

“PARA LOS FASCISTAS, LOS ESPAÑOLES ERAN GENTE PELIGROSA”

Españoles y españolas en la Resistencia contra
los alemanes en Lemosín (Francia), 1940-1944

*“To the Fascists, Spaniards were dangerous people”.
Spanish men and women in the Resistance against
Germans in Limousin (France), 1940-1944*

Tiphaine Catalán

LER París VIII

Resumen: Este artículo propone un panorama del compromiso de los españoles y las españolas en la Resistencia durante la Segunda Guerra mundial en Lemosín, región rural del centro de Francia. Adoptando una mirada transnacional y basándose en recorridos personales de los actores y actrices, propone redefinir las modalidades de acción y las modificaciones identitarias provocadas en el colectivo estudiado por esta lucha.

Palabras clave: Resistencia, Segunda guerra mundial, Francia, Lemosín, refugiados españoles, antifascismo, identidades.

Abstract: This article proposes an overview of the involvement of Spanish men and women in the Resistance during the World War Two in Limousin, a rural region in central France. Adopting a transnational perspective and based on the personal experiences of the actors and actresses, it proposes to redefine the modalities of action and the identity modifications caused by this conflict in the focused group.

Keywords: Resistance, World War Two, France, Limousin, Spanish refugees, antifascism, identities

DOI: <https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.461>

Recibido: 18-02-22.

Revisado: 20-04-22.

Aceptado: 20-04-22.

1. Introducción

Fue el último día de una estancia de una semana en Els Guia-mets, pequeño pueblo de la zona del Priorat, en octubre del 2016. Es-taba allí invitada por Margarita Català van Amsterdam, a la que conocí unas semanas antes durante un congreso universitario en París. Y si me había convidado a reunirme con ella en este pueblecito, no era para admirar el paisaje –aunque es bellísimo– o probar los vinos, sino para encontrarme con su madre, Neus Català i Pallejà, que acababa de celebrar su centésimo primer cumpleaños. La frase –“para los fascistas, los españoles eran gente peligrosa”– la pronunció Neus durante nuestra última entrevista, tras una semana intensa y a veces difícil, ya que las palabras ofrecidas por la antigua resistente y deportada eran escasas (no quería contarme la deportación, sobre la que ya había ha-blado demasiado, o la Resistencia, que yo no podía entender por ser demasiado joven). Sin embargo, pronunció esta frase como la mayoría de los secretos de la clandestinidad que me confió durante las cuatro conversaciones grabadas que mantuvimos: con una sonrisa, un aire sibilino y una evidencia que siguen dejándome atónita cuando vuelvo a escucharla hoy. Y en esta frase finalmente había resumido todo mi trabajo de investigación y una gran parte de su vida: “los fascistas” eran los enemigos de los “españoles” que representaban un “peligro”. O sea que los españoles luchaban contra los alemanes en territorio francés, país en el cual los primeros habían buscado refugio al termi-nar “su” guerra y que los segundos habían invadido en el marco de la Segunda Guerra mundial. En esta idea de Neus los “fascistas” eran ale-manes, pero podían ser de la misma manera españoles o franceses. Y los españoles que luchaban y que aparecían como peligrosos hubieran podido ser franceses o alemanes también. En este caso particular de la Resistencia en Francia ocupada por el ejército nazi, Neus resumió en una palabra el punto común entre todos: el fascismo y su corolario, el antifascismo. Porque fue a raíz del primero o del segundo que se comprometieron tantas personas en aquellos años, cruzando fronteras y adoptando, mucho antes de que lo hicieran los universitarios, una mirada transnacional.

En 2016 yo era una joven investigadora lemosina (y por lo tanto francesa) de veintisiete años que empezaba una tesis de doctorado sobre los españoles y españolas que participaron en la Resistencia du-rante la Segunda Guerra mundial en Lemosín, como lo había hecho Neus Català. Había recorrido más de mil kilómetros para encontrarme con ella, sin vacilar un instante. Había viajado siguiendo el camino inverso al que habían seguido “mis” españoles para entrevistar a la que aparecía entonces como la última superviviente de aquella época y por lo tanto la única capaz de contarme no sólo lo que había vivido,

sino sobre todo cómo lo había percibido, por qué se había comprometido en la Resistencia francesa y un montón de preguntas más que se quedaron, en parte, sin respuestas al final de la semana. Pero ya no importaba: la semana que pasé en Els Guiamets con Neus y su hija fue increíble y volví con dos certezas. Primero, que había tenido una suerte inconmensurable al encontrar a Neus cuando todavía podía narrar su historia pese a su edad “avanzada”. Segundo, que mi tesis doctoral ya no podía ser lo que me imaginaba antes de encontrarme con ella (una recopilación de documentos de archivos que me hubiera permitido trazar un retrato grupal de este colectivo). Bajo la influencia de Neus y de lo que me relató, se transformó en un estudio mucho más profundo, mucho más íntimo, cuyo objeto era dar a conocer “personalmente” y realmente a todos aquellos y aquellas que lucharon en tierra ajena en un momento que parecía tan lejano y cercano a la vez.

De hecho, partiendo de dos clichés sobre la participación de los españoles en la Resistencia en Lemosín, fui construyendo un retrato grupal, pero mucho más matizado de lo que pensaba al principio. El primer estereotipo lo producía la memoria colectiva local, que no había borrado completamente a los españoles del relato de la Resistencia durante la Segunda Guerra mundial. Se contaba que había extranjeros, y por lo tanto españoles, en los grupos de maquis de la zona, pero se trataba de una presencia anecdótica en cantidad, limitada a algunas figuras conocidas y concentrada en escasas hazañas guerrilleras. El segundo tópico derivaba de mis propias investigaciones anteriores, centradas en la manera en la que Francia, y en particular la región del Lemosín, habían “acogido” a los refugiados españoles llegados a lo largo y al final de la guerra de España de 1936 a 1939. En efecto, estudiando todo tipo de lugares y de estructuras creados para alojar y encuadrar a estos exiliados, me había percatado de que algunos, si no muchos, “desaparecían”. Es decir, en los listados de incorporados a los Grupos de Trabajadores Extranjeros o en los registros de internados en campos y centros, se desvanecían nombres y apellidos. No habían muerto, esto la administración francesa lo transcribía claramente en los documentos oficiales, ni habían sido trasladados al hospital, la cárcel u otro lugar de detención de los inventados por el gobierno de la época, puesto que también esto hubiese sido registrado en los documentos. No: eran “desertores” o “ausentes”, sin más explicaciones. Al final del periodo que yo estudiaba (que incluía la guerra de España y la Segunda Guerra mundial) se daban algunas precisiones, a veces con signos de interrogación, que me dieron algunos indicios. Parecía que estos “desertores” de estructuras que no eran militares se habían echado al monte, o mejor dicho en francés, se habían unido al maquis. De estos dos clichés surgió una interrogación tenaz: ¿los Resistentes

españoles del Lemosín eran únicamente algunos hombres aislados y heroicos, refugiados de la guerra de España? No me pareció creíble y fue el inicio de una investigación minuciosa: por un lado, para volver a encontrar todos los nombres y apellidos de los españoles y también las españolas que se habían involucrado en un movimiento de Resistencia plural y diverso –o si esto fuera imposible, la gran mayoría de ellos y ellas–; por otro lado, para entender cómo y por qué se habían comprometido así en un territorio tan alejado del suyo –tanto desde un punto de vista geográfico y concreto como más abstracto– y en una lucha que a primera vista no parecía ser la suya tampoco. Así llegué a identificar casi novecientos nombres y apellidos de hombres y mujeres, de nacionalidad u origen español, que habían participado de una manera u otra en la nebulosa de luchas que se llevaron a cabo contra el invasor alemán y sus colaboradores franceses en una región rural del centro de Francia llamada Lemosín, sobre los dos mil combatientes españoles, aproximadamente, con los que contó la Resistencia en esta región.

La muestra y su análisis se basaron en diferentes fuentes y metodologías, que se utilizarán a lo largo de este artículo. Se trató por un lado de censar los nombres que aparecían en los libros ya publicados y en las estelas memoriales. Luego, hubo que comparar listas de resistentes con incorporados a grupos de trabajadores extranjeros. También dos archivos desempeñaron un papel preponderante: los expedientes individuales de los resistentes conservados en el Servicio Histórico de Defensa de Francia (en Vincennes, donde consulté más de doscientos) y unos cuadernos de efectivos preservados en los archivos municipales de Tulle (en Corrèze). Se completaron la bibliografía y las fuentes primarias de archivos por una serie de trece entrevistas orales con resistentes o sus descendientes llevadas a cabo por la autora, así como por la consulta de los archivos familiares de los entrevistados. Este conjunto permitió reconstruir biografías y obtener elementos estadísticos que formaron la base de la investigación doctoral¹.

En este artículo propongo dibujar un retrato colectivo de esta muestra para entender mejor el compromiso de estos (y estas)² resistentes transnacionales en un conflicto bélico que puede aparecer como una experiencia más en sus vidas. Empezaré con una presentación de las relaciones que existen entre el Lemosín por un lado y los españoles y las españolas por otro para así comprender por qué y

¹ Dicha tesis, titulada “Los españoles y las españolas en la Resistencia en Lemosín: recorridos individuales y construcciones de identidades, 1940-1944”, fue realizada bajo la dirección científica de Mercedes Yusta Rodrigo y defendida en la universidad París 8 el 27 de noviembre de 2020.

² Para facilitar la lectura del presente texto, no se emplearán de forma sistemática los dos géneros, masculino y femenino, pero esto no significa que no se tenga en cuenta al componente femenino de la muestra aquí estudiada.

cómo encontramos allí un número tan importante en aquellos años. Continuaré explicando los procesos y las razones que transformaron a los refugiados en resistentes. Terminaré con las múltiples identidades que se construyeron o fueron construidas alrededor de estos resistentes.

2. El Lemosín y los españoles

2.1. *El Lemosín antes y durante la Segunda Guerra mundial*

El Lemosín fue una región administrativa del centro de Francia hasta que una ley de reforma de 2015 la fundió en la nuevamente creada región “Nueva Aquitania”. Mayoritariamente rural todavía hoy, en los años 1930 era un territorio de cultura occitana alejado y desconectado de los grandes centros de poder, que se acostumbró, a lo largo de su historia, a rechazar las autoridades y las decisiones que no le parecían legítimas. Si la tradición resistente de la región se puede leer a través de las diversas épocas, la situación concreta, a nivel geográfico, topográfico y demográfico, también forma parte de la explicación. De hecho, se trata de una zona que alterna bajas montañas, bosques y dehesas, con un hábitat escaso y diseminado fuera de algunas ciudades de tamaño medio o pequeño. La prefectura de la región, Limoges, única gran ciudad industrializada, recibió a través de los años diferentes apodos, desde “Roma del socialismo”³ hasta “capital del maquis”. En ella se multiplicaron experiencias políticas y sociales ancladas en la izquierda⁴, sobre todo en los últimos años antes del estallido de la Segunda Guerra mundial, lo que proporcionó un terreno fértil para el desarrollo de unos movimientos de Resistencia fuertes. Sin embargo, no faltan las contradicciones en los lemosines –por lo menos en apariencia–. Por ejemplo, pese a que una gran mayoría se define como pacifista, no vacilaron en apoyar y alistarse masivamente en la Resistencia, incluso armada. Por otro lado, aunque algunos meses antes se oponían al poder central y por lo tanto a la República francesa, la defendieron rotundamente cuando fue atacada por una potencia extranjera. Las diferentes organizaciones políticas presentes en la región y en particular el Partido Comunista francés (PCF) formaban una red

³ Georges Chatain, *Le Limousin, terre sensible et rebelle* (Paris: Editions Autrement, 1995), 45.

⁴ Vincent Brousse, Dominique Danthieux, y Philippe Grandcoing, *1905, le printemps rouge de Limoges*, Patrimoine en poche (Limoges: Culture et Patrimoine en Limousin, 2005); Vincent Brousse y Philippe Grandcoing, *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin* (Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005); Jean Tricard, Philippe Grandcoing, y Robert Chanaud, *Le Limousin, pays et identités : enquêtes d'histoire, de l'Antiquité au XXIème siècle* (Limoges: Pulim et Rencontre des Historiens du Limousin, 2006).

densa de pequeños núcleos que se podían reactivar fácilmente en el momento de la lucha clandestina y secreta⁵. Además, la vida cotidiana y la implantación política se fundamentaban en los mismos valores en los cuales se iba a apoyar la Resistencia: solidaridad y ayuda mutua. Por otra parte, el Lemosín es una región que carece de atracción para los migrantes internacionales así que en esa época acogía muy pocos. Al contrario, eran sus jóvenes los que emigraban a la región parisina para encontrar empleos que les permitiesen escapar de la granja familiar⁶. Por tanto, los escasos extranjeros presentes antes de la llegada de los refugiados españoles eran por lo general hombres jóvenes solteros que ocupaban los puestos abandonados por los lemosines y de ese modo generaban una imagen bastante positiva.

Dadas las características políticas y sociales del Lemosín, se podría pensar que sus habitantes iban a adoptar una actitud resistente desde un primer momento. Por el contrario, adoptaron el mismo comportamiento que la mayoría de los franceses de aquel entonces, marcado por la confianza en el mariscal Pétain, jefe militar que gozaba de un prestigio ligado con sus hazañas durante la Primera Guerra mundial⁷. Aunque éste pidió (y obtuvo) un armisticio muy desfavorable para Francia en junio de 1940 y, en julio, transformó el régimen republicano en un Estado autoritario, una gran parte de los lemosines, y franceses, mantuvieron su fe. Este aspecto se ve aún más acentuado en la región puesto que se mantuvo alejada de los terrenos concretos de la guerra. Cuando se firmó el convenio de armisticio, Francia quedó dividida en diferentes espacios por una línea de demarcación: el territorio que nos interesa se encontraba en la llamada “zona sur”, que se mantuvo bajo autoridad del gobierno francés, por muy títere que fuese. En otros términos, la región no conoció los efectos concretos y directos de la guerra tal como los vivieron los departamentos ubicados más al norte, por lo menos en el primer periodo de la guerra, la llamada “*drôle de guerre*”. Sufrió algunos bombardeos alemanes e italianos

⁵ Laird Boswell, *Le communisme rural en France : Le Limousin et la Dordogne de 1920 à 1939*, trad. Guy Clermont (Limoges: Pulim, 2006); *Mémoire ouvrière en Limousin, 1936 le Front Populaire en Limousin* (Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016); Nathalie Roussarie-Sicard, *Les ennemis de l'intérieur : communistes, juifs et francs-maçons en Corrèze (1934-1944)*, Rencontre des historiens du Limousin (Limoges: Pulim, 2016).

⁶ Jean-Philippe Heurtin, «Limousin : Histoire de l'immigration aux XIXe et XXe siècles», *Hommes et migrations*, n.º 1278 (2009): 154-65.

⁷ Claude Lacan, *1940, Le Limousin au carrefour de l'histoire* (Limoges: Editions Flanant, 2005); Dominique Lormier, *1940-1944 Limousin, La Résistance* (Doué La Fontaine: Editions CMD, 2003); Guy Perlier, *Le Limousin dans la guerre sous Pétain et l'occupation* (La Crèche: La Geste, 2018); Pascal Plas, *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)* (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003).

muy al comienzo de la guerra, se ausentaron numerosos hombres primero llamados a filas y luego hechos prisioneros y fue visitada por el Mariscal Pétain dos veces⁸: estas fueron casi todas las consecuencias de la guerra para la región. Pero quedaba la más visible: el paso y la instalación masiva de refugiados (y del ejército derrotado) llegados del norte y del este de Francia⁹. Estos refugiados franceses tenían escasas semejanzas con los lemosines: entre otras diferencias, hablaban un dialecto cercano al alemán mientras que en la región se practicaba el occitano; llegaban de una región urbanizada e industrializada a una comarca que, por contraste, les parecía haberse quedado en la Edad Media. Cada comunidad vehiculaba un sinnúmero de clichés sobre la otra, dificultando la cohabitación y aumentando la suspicacia. Pero también fue el momento de manifestar la hospitalidad de los habitantes, de crear o consolidar redes de ayuda mutua, de recuperar armas o material abandonados por los soldados. Se trataba de unas primeras acciones, legales o al margen de lo legal, que les permitieron conocerse, organizarse de cara a un futuro que aparecía incierto y constituyeron una forma de “entrenarse”. Así que, hasta 1942 y la invasión de la zona sur por los alemanes, el Lemosín parecía protegido de los efectos más nefastos de la Segunda Guerra mundial, aunque sí sufrió las modificaciones (a veces muy impactantes) de la vida cotidiana impuesta por el estado de guerra, como la ausencia de los hombres o el racionamiento, o por el nuevo régimen, que pretendía regenerar Francia limpiándola de sus enemigos interiores.

2.2. Los españoles llegan a Lemosín

A partir del otoño de 1936 se empiezan a localizar en Lemosín refugiados que huyen de España. Distribuidos en pequeños grupos en los núcleos rurales de los tres departamentos, encarnan de manera muy concreta una guerra de España que en aquel entonces aparecía como muy lejana para los habitantes de la región. Aunque la prensa regional narre el conflicto, especialmente porque entre los brigadistas internacionales originarios de Lemosín algunos envían artículos que son publicados en *Le Travailleur de la Corrèze*¹⁰, las manifestaciones concretas del conflicto bélico resultan muy escasas. Excepciones notables constituyen los convoyes de camiones transportando víveres,

⁸ *L'Abeille de Saint-Junien*, 28 de junio de 1941, archivos municipales de Saint-Junien. *Le Nouvelliste de Bellac*, 21 de junio de 1941, colección Biblioteca Nacional de Francia (BNF).

⁹ François Adeline, *Haute-Vienne, la guerre secrète : 1940-1944* (Limoges: Le Populaire du Centre, 2006); Daniel Bernussou, *Une saison d'Alsace en Limousin, septembre 1939 - septembre 1940*, s. f.

¹⁰ Paul Estrade, *Les forçats espagnols des GTE de la Corrèze : 1940-1944* (Treignac: Editions Les Monédières, 2004), 201.

armas o dinero con destino a la España republicana, que dan lugar a muestras de curiosidad y de apoyo¹¹. Lo más relevante en la región es sin duda la multiplicación de los “comités”, sean “de apoyo”, “de ayuda” o “de defensa” a la República española: permiten a la vez organizar la llegada de los poco numerosos primeros refugiados y sensibilizar a la población regional hacia los acontecimientos que se desarrollan al otro lado de los Pirineos. Así como los partidos y los sindicatos de izquierda, estos comités organizan mítines o actividades más lúdicas como bailes y recuperan dinero que es luego enviado a España. Estas acciones se pueden leer también como formas de movilización antifascista que permiten constituir redes de militantes, identificar contactos, reconocer a sus iguales¹², especialmente porque la guerra de España escinde la opinión francesa de manera rotunda. Asimismo constituye una primera experiencia política para los franceses, bien sea combatiendo en armas o apoyando a la República a través de otros canales de acción. La movilización popular de las primeras acogidas aparece entonces como amplia y consensual, ya que los que llegan se asemejan a víctimas inocentes de una contienda que les sobrepasa.

Empero, la situación cambia de manera bastante radical en dos momentos: en enero de 1939 primero, en el verano de 1940 después. Las llegadas masivas de enero y febrero de 1939 ya no tienen nada que ver con las escasas mujeres acompañadas de niños atemorizados de los primeros meses de la guerra. Ahora, es todo un pueblo derrotado el que desea entrar en Francia. Grandes concentraciones humanas empiezan a localizarse en Lemosín como en todo el sur del país, lo que hace más difíciles las solidaridades locales y los contactos empáticos: son siete mil los que llegan en apenas unos días de finales de enero de 1939 a la estación de tren de Limoges¹³. La entrada de Francia en la Segunda Guerra mundial (en septiembre de 1939) también empuja a las autoridades hacia una utilización cada vez más consecuyente de los refugiados, primero para tareas militares subalternas y luego, después del Armisticio de junio de 1940, en sectores enteros de la economía

¹¹ Serge Alternès y Alec Wainman, *Almas vivas, la Guerra Civil Española en imágenes* (Lleida: Editorial Milenio, 2017), 84-86; Tiphaine Catalan y Eva Léger, «Les répercussions de la guerre d'Espagne dans le Limousin : des premiers échos à l'accueil des réfugiés», en *1936 le Front Populaire en Limousin*, de Mémoire ouvrière en Limousin (Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016), 162-63; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 81.

¹² Edouard Sill, «La fabrique d'une épopée : l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)», en *Empreintes rouges. Nouvelles perspectives pour l'histoire du communisme*, de Dimitri Manassis y Guillaume Roubaud-Quashie (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 77-88.

¹³ Tiphaine Catalan, «Entre mémoire des lieux et lieux de mémoire, quelle place pour une histoire des Espagnols en Limousin (1936-1946) ?» (tesina de máster, Université de Limoges, 2012).

nacional. Los GTE (Grupos de Trabajadores Extranjeros), implementados en gran cantidad en la región, tienen una vocación económica pero también política y coercitiva, ya que permiten encuadrar y vigilar, simultáneamente a su utilización productiva, a hombres españoles percibidos de manera colectiva como peligrosos militantes de izquierda. El imponente arsenal jurídico y legislativo¹⁴ desarrollado a lo largo de los meses que se extienden del final de la Tercera Republica al principio del “Estado Francés” de Vichy, testimonia de la importancia que representa la vigilancia de los extranjeros para estos dos gobiernos sucesivos. Asimismo manifiesta el temor que los refugiados suscitan sin quererlo, común a los dirigentes y a una parte de la población francesa. Sin embargo esta suspicacia no impide la utilización de estos mismos refugiados con fines económicos, incluso para completar los contingentes de mano de obra cada vez más numerosos exigidos por los alemanes. Poco a poco, esta imagen de un trabajador sospechoso pero útil económicamente irá imponiéndose como única, mientras que las identidades de estos refugiados y refugiadas son mucho más variadas.

En realidad, los españoles llegados a Lemosín tienen en común su condición de refugiados de la guerra, pero ello no es suficiente para definirlos. Son hombres y mujeres, de todas las edades, de diferentes regiones y de diversas clases sociales. Se piensan y se construyen ellos mismos según numerosos criterios, entre los cuales destacan la razón de su salida de España (no siempre concebida como política) y las condiciones de vida que hallan en Francia. Algunos se perciben a sí mismos como prisioneros, se sienten tratados como criminales, sobre todo si les instalan en lugares que tuvieron previamente este tipo de funciones, como fue el caso de las refugiadas alojadas en la antigua cárcel de Aubusson¹⁵. En cambio, otros viven su estancia en Lemosín como un paréntesis agradable. En el marco del grupo de trabajadores extranjeros en el cual había sido incorporado, Antonio Altarriba Lope fue destinado de manera aislada en unas granjas del departamento de Creuse. Así lo resumió su hijo en la novela gráfica *El Arte de volar*: “Mi estancia en la granja de los Boyer fue una de las épocas más felices de mi vida... De hecho, allí conocí la felicidad... durante unos meses

¹⁴ Geneviève Dreyfus-Armand, *L'Exil des républicains espagnols en France: De la guerre civile à la mort de Franco* (Paris: Albin Michel, 1999), 58; Denis Peschanski, *La France des camps, l'internement, 1938-1946*, La suite des temps (Paris: Gallimard, 2002), 36.

¹⁵ Eva Léger, «L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances» (tesis doctoral, Paris Ouest Nanterre - La Défense, 2014), 50; Andrea Martínez, «Mes quarante ans d'exil en France après la Guerre civile, première partie» (manuscrito, Prats de Llobregat, 1987); Antonina Rodrigo, «La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia», *Laberintos : revista de estudios sobre los exilios culturales españoles* 20 (2018): 167-78.

olvidé la guerra y sus desastres y sólo viví en gozosa coincidencia con el mundo...”¹⁶. También manifestó este sentimiento muy positivo a través del dibujo (Antonio vuela por encima de la granja, con una pancarta en la espalda que indica “*bonheur*”, o sea “felicidad”) y su hijo lo confirmó en una entrevista¹⁷. No obstante, resulta difícil separar lo que es identidad construida en el momento de los acontecimientos y recuerdos reconstruidos a lo largo del tiempo, ya que el acceso a estas percepciones se hace únicamente a través de testimonios o relatos producidos en general mucho tiempo después.

Por el contrario, la prensa de la época, en la cual se puede leer el discurso tal y como fue producido en aquel entonces sin ninguna forma de reconstrucción posterior, transmite una identidad de refugiados desde antes de su llegada a Francia. La prensa regional en particular se hace eco del conflicto según fracturas que comparten con los partidos con los cuales se relacionan y así trazan un retrato no siempre elogioso que encierra a los españoles en algunas figuras caricaturales¹⁸. Por un lado, primero los niños y posteriormente las mujeres aparecen como víctimas inocentes de un conflicto que les supera. Por otro lado, los hombres son representados o bien como valientes combatientes, casi héroes que luchan sin rendirse, o bien como peligrosos “rojos” que vienen para amenazar la paz francesa. Sin embargo, los refugiados no aceptan necesariamente estas asignaciones, no se reconocen en ellas, tampoco en las etiquetas puestas por la administración francesa. En cuanto a los lemosines, pueden estar en parte influidos por la prensa y las autoridades. Pero de manera general se mantienen fieles a las tradiciones regionales de acogida, de solidaridad y de humanismo. Las concentraciones importantes y la prolongada duración de la estancia de los españoles pueden terminar creando tensiones, alimentadas por prejuicios tenaces sobre los extranjeros en general y los españoles en particular. Empero, los hombres agrupados en los GTE logran ser aceptados por su aptitud para el trabajo y terminan entablando lazos de amistad con los lemosines. Las mujeres por su parte pueden a veces aparecer como en desajuste con la imagen que tenían de ellas los

¹⁶ Antonio Altarriba y Kim, *El arte de volar*, Mercat (Barcelona: Edicions de Ponent, 2009), 100.

¹⁷ Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia).

¹⁸ *Le Populaire du Centre*, febrero - abril de 1937 y enero - febrero de 1939, colección Bibliothèque Francófona Multimedia de Limoges (BFM); *L'Abeille de Saint-Junien*, febrero - marzo de 1939, archivo municipal de Saint-Junien; Archivo Departamental de Alta Viena (AD 87), 4M275. Léger, «L'exil républicain», 32-34; Annette Marsac y Vincent Brousse, «Les lieux de l'immigration ouvrière en Limousin», en *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin*, de Vincent Brousse y Philippe Grandcoing (Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005), 169; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 91-92.

habitantes de la región, pero van integrándose por los mismos canales. Estas diferentes identidades, construidas y percibidas por los refugiados, las autoridades, la prensa y los lemosines marcarán de manera duradera a los españoles llegados a la región en 1939. También aparecerán como un primer marco de definición en el proceso de construirse como resistentes. De hecho, presentes en la región en el momento de la entrada en la guerra de Francia, del Armisticio, de la invasión de la zona sur por los alemanes, los españoles viven con los autóctonos estos trastornos y sus consecuencias: y como los autóctonos, también se involucran en la Resistencia.

3. ¿Cómo se transforman los refugiados en Resistentes?

3.1. *El contexto peculiar de la Resistencia lemosina*

A partir de junio de 1940, algunas figuras locales establecidas antes de la guerra y a menudo ya comprometidas con la causa de la España republicana y la acogida de los refugiados lanzan llamadas a la movilización que se manifiestan de diferentes maneras. Escuchados y respetados, se trata tanto de militantes políticos de izquierdas como de derechas. En efecto, el compromiso en la Resistencia y la oposición al gobierno del mariscal Pétain no respetan las discrepancias políticas tradicionales, sino que se fundan en valores que pueden ser compartidos por militantes de muchos partidos, como el patriotismo o la defensa de los más débiles. Así, un primer llamamiento a la lucha, bajo forma de un folleto que reúne fragmentos de *L'Argent* de Charles Péguy, es distribuido por Edmond Michelet en el sur de la región el 17 de junio de 1940, o sea un día antes de la intervención del general de Gaulle en la radio inglesa. Pero ¿quién es este Edmond Michelet? Un hombre de derechas, de unos cuarenta años y padre de siete hijos (por eso no fue llamado a filas), militante de la Acción Francesa, nacionalista, partidario de Charles Maurras, pero ante todo católico practicante y por eso involucrado en el terreno social¹⁹. Algunas semanas más tarde, en agosto de 1940, otro texto titulado “llamamiento a la lucha” aparece en el norte de Lemosín a iniciativas de un tal Georges Guingouin, que se transformará en el jefe militar de las fuerzas de resistencia regionales. Y éste es el exacto contrario del precedente: huérfano de un padre muerto durante la Primera Guerra mundial, educado por una madre maestra, militante en el Partido Comunista Francés a partir de los dieciocho años y maestro él mismo. Llamado a filas desde el

¹⁹ François Marcot, *Dictionnaire historique de la Résistance : Résistance intérieure et France libre*, Bouquins (Paris: Robert Laffont, 2006), 105-6; Perlier, *Le Limousin*, 165; Guillaume Piketty, *Résister : les archives intimes des combattants de l'ombre* (Paris: Textuel, 2011), 28; Roussarie-Sicard, *Les ennemis*, 38-39.

principio de la Segunda Guerra mundial, herido, está en un hospital del centro de Francia cuando avanzan los alemanes: se escapa para no ser detenido, vuelve a su pueblo y a su puesto de maestro y retoma la labor política²⁰. A diferencia del primero, a éste se vinculan muchos resistentes españoles en sus relatos, incluso Antonio Altarriba Lope, cuyo hijo decidió enmarcar las actividades de su padre en un grupo mandado por Guingouin²¹. Estos dos y algunos otros más son rápidamente imitados y seguidos por sus círculos más cercanos, los cuales se van a ampliar poco a poco. Inscriben así su acción dentro de la tradición de revuelta del Lemosín pero también se arraigan en el territorio rural, aprovechando así el apoyo de la población que es partidaria de su causa. Estos jefes que aparecen como naturales y cuyos nombres todavía resuenan hoy en la región, saben apoyarse en lo que ofrece Lemosín, bien sea desde un punto de vista geográfico o humano. Así, en la región se desarrollan la mayoría de las formas de acción de la Resistencia que existen en todo el territorio francés, así como los tres grandes movimientos: FTP, AS, ORA.

Los FTP (*Francs-Tireurs et Partisans*, Francotiradores y Partisanos) se vinculan ideológicamente con el Partido Comunista francés, cuyos militantes crearon los primeros grupos. El AS (*Armée Secrète*, Ejército Secreto) sigue una línea más gaullista, reuniendo militantes demócrata-cristianos y socialistas en mayoría. La ORA (*Organisation de Résistance de l'Armée*, Organización de Resistencia del Ejército) fue creada en el momento de la disolución de lo que quedaba del ejército francés en noviembre de 1942 (llamado entonces ejército de armisticio) y su base se forma de militares de carrera²². Sin embargo los tres contaron entre sus filas a hombres y mujeres que no compartían su afiliación ideológica ya que muchos otros elementos se mezclaron al momento de alistarse. Actuando tanto en las ciudades como en el campo, estos grupos se duplican sobre todo a partir de la proclamación de la ley de febrero de 1943 que instaura un servicio de trabajo obliga-

²⁰ Daniel Borzeix, «Les débuts de la Résistance de Georges Guingouin, Compagnon de la Libération», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher: actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 127; Fabrice Grenard, *Une légende du maquis: Georges Guingouin, du mythe à l'histoire* (Paris: Vendémiaire, 2018); Marcot, *Dictionnaire*, 437-38; Pascal Plas, «Les débuts de la Résistance en R5», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher: actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 31, 43.

²¹ Altarriba y Kim, *El arte de volar*. Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia).

²² Marcot, *Dictionnaire*, 163 y siguientes.

torio a las órdenes de los alemanes. Los jóvenes que rechazan trabajar para los alemanes nutren el maquis con su presencia, en Lemosín más que en otros territorios franceses. Esta región aparece así como una miniaturización de la Resistencia en Francia, aunque presenta una característica original, ya que el grado de compromiso de la población con la Resistencia parece más elevado que en otros territorios. De hecho, al final de la guerra se reconoció a casi 40 000 combatientes de la Resistencia lemosina, o sea un 12% del total de los combatientes de la Resistencia franceses, mientras que la población lemosina de la época solo constituía un 2% de la nación francesa. Estos 40 000 combatientes representan un 4,5% de la población lemosina²³. Aun es más impresionante cuando pensamos que hay que tomar en cuenta también todos los (y las) resistentes que no fueron reconocidos oficialmente, sobre todo los diversos puntos de apoyo: podemos concluir que la Resistencia en Lemosín atañe a un gran número de personas, entre las cuales se cuentan alrededor de dos mil españoles.

En realidad, los combatientes de la Resistencia y los maquis²⁴ que organizaron han dominado la memoria local (y una parte de la historiografía) durante mucho tiempo. Guerrero, masculino y viril, el maquis apareció como la manifestación principal de la Resistencia²⁵. Ahora bien, ésta se inscribe en el marco de una comunidad rural que la nutre (en sentido literal y figurado)²⁶ y multiplica sus formas de acción.

²³ Las cifras y los porcentajes son fruto del trabajo de examen de los documentos de archivo de Vincennes. Estrade, *Les forçats espagnols*, 202; Narcisse Falguera, *Guérilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*, deuxième édition (Paris: Le Temps des Cerises - Amicale des anciens guérilleros, 2004), 202, 204; Général de La Barre de Nanteuil, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Corrèze, Creuse* (Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974); Général de La Barre de Nanteuil, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Haute-Vienne* (Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974); Eduardo Pons Prades, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra mundial*, deuxième éd (Madrid: La esfera de los libros, 2004), 298.

²⁴ En Francia, la palabra “maquis” no tiene el mismo sentido que en España. Viene de una palabra corsa que se refiere a un tipo de vegetación particular y a una costumbre, “prendre le maquis” (echarse al monte), que consistía en refugiarse en el bosque para escapar de las autoridades. Durante la Segunda Guerra mundial, pasó a designar tanto un grupo preciso de Resistentes (éstos últimos llamados “maquisards”) como el lugar donde se instalaron y finalmente la estructura general y su manera de operar. Cf. Marcot, *Dictionnaire*, 675.

²⁵ Harry Roderick Kedward, *A la recherche du Maquis : la Résistance dans la France du Sud, 1942-1944*, trad. Muriel Zagha, Passages (Paris: Les Editions du Cerf, 1998), 8, 136; Pierre Laborie, *Penser l'événement, 1940-1945*, Inédit histoire (Paris: Folio, 2019), 179; Marcot, *Dictionnaire*, 691-93.

²⁶ Sébastien Albertelli, Julien Blanc, y Laurent Douzou, *La lutte clandestine en France : une histoire de la Résistance 1940-1944*, La librairie du XXIe siècle (Paris: Seuil, 2019), 215-16; Laborie, *Penser*, 196-97; Tricard, Grandcoing, y Chanaud, *Le Limousin, pays et identités*, 399, 404.

Resistentes y campesinos se protegen mutuamente de la represión que les puede afectar tanto a los unos como a los otros, bien sea como represalias contra las acciones de los maquis o en el marco de la política de terror llevada a cabo por el ocupante alemán. Experiencia política, pero también social y cultural, la Resistencia lemosina se construye a base de jóvenes de la comarca pero acoge también a extranjeros, entre los cuales se cuentan los españoles. Arraigada en su tierra, asimismo es una lucha nacional que se inscribe en el contexto de la Segunda Guerra mundial y de un antifascismo internacional. Estas ambivalencias no son exactamente contradicciones, sino mejor dicho una síntesis de la que emerge el maquis lemosín, basado específicamente en un conjunto de valores compartidos por la comunidad regional y heredados de su historia. De la misma manera, la población local no es ni totalmente partidaria ni totalmente hostil a la Resistencia: inconstante, evoluciona a merced de las decisiones del gobierno de Pétain, de la intensificación de la represión y de las manifestaciones concretas de la existencia de la Resistencia. La regulación del estraperlo, la caza de los falsos maquis²⁷, los sabotajes de vías férreas para impedir el envío de jóvenes para el trabajo obligatorio permiten estrechar los vínculos entre resistentes y autóctonos. Pero algunas decisiones dudosas de los maquis, como la ocupación de la ciudad de Tulle el 7 de junio de 1944 y la sangrienta represión que conllevó en los días siguientes, pueden rápidamente hacerles perder la simpatía de la población. Omnipresente, múltiple en sus formas de acción, diversificada en sus actores, la Resistencia lemosina es por lo tanto una nebulosa difícil de definir y a la vez fácil de explicar, ya que reúne a todos los y las que, de cerca o de lejos, de una manera más o menos activa, no aceptaron la ocupación de su región por un ejército extranjero y la colaboración de su gobierno oficial con éste. Ilegal para las fuerzas de represión, la Resistencia a menudo se percibe como legítima y atrae hacia ella la simpatía y la solidaridad de la población local, así como de los extranjeros presentes en Lemosín, y entre ellos los españoles.

3.2. Entrar en la Resistencia

Para formar parte de esta Resistencia lemosina tan peculiar, es menester lograr entrar en ella. No obstante, a primera vista, los españoles y las españolas no parecen poder utilizar los canales tradicionales de reclutamiento de la Resistencia. Además de la barrera lingüística y de las posibles dificultades de comunicación que ésta puede crear, los refugiados son sometidos a desplazamientos no deseados e incorporados a un sistema de vigilancia y de represión por parte de las autoridades francesas. Sin embargo, la concentración de los hombres en los GTE

²⁷ Fabrice Grenard, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947* (Paris: Vendémiaire, 2013).

facilita en realidad el contacto con los resistentes locales, al contrario de lo ideado y deseado por el régimen de Vichy. De hecho, son reunidos por origen nacional, viven y trabajan juntos cotidianamente, y por lo tanto entablan relaciones de confianza entre ellos y con quienes los vigilan. La existencia de un doble mando español más o menos oficial paralelamente al mando francés permite proteger a los trabajadores incorporados de las demandas alemanas de mano de obra y diseminarlos según las necesidades de las organizaciones de Resistencia. Asimismo el propio mando francés desempeña su papel, sobre todo cuando GTE enteros (o casi) se pasan al maquis²⁸. En cuanto a los hombres afectados de manera individual o a los que escapan al sistema de los GTE, se incorporan finalmente a la Resistencia a través de canales más tradicionales. Enviados para trabajar solos o en pequeños equipos, en granjas o con artesanos, encuentran (o vuelven a encontrar) allí una vida familiar, cotidiana, similar a la de los lemosines, sobre todo si se quedan mucho tiempo en casa del mismo empleador en la cual pueden “sustituir” al hijo movilizado o prisionero por ejemplo²⁹. De nuevo, la confianza establecida con este nuevo círculo, así como las relaciones interpersonales que logran entablar en los alrededores, encontrándose con las jóvenes lemosinas o participando en bailes, les permiten crear lazos de afinidad fuertes, que constituyen una puerta de entrada hacia una Resistencia ante todo autóctona. En cuanto a las mujeres, se consideró erróneamente durante mucho tiempo que establecían el contacto con la Resistencia a través de los hombres de su familia, con el pretexto de que ellos también se encontraban en los maquis³⁰. No obstante, en general es imposible saber qué miembro del grupo familiar fue el primero en unirse a la Resistencia, sobre todo si tomamos

²⁸ Miguel Angel, *Los guerrilleros españoles en Francia, 1940-1945* (La Havane: Ciencias Sociales, 1971), 60; Geneviève Dreyfus-Armand y Odette Martinez Maler, *L'Espagne, une passion française, 1936-1975 : Guerres, exils, solidarité* (Paris: Les Arènes, 2015), 147, 171; Estrade, *Les forçats espagnols*, 13, 131-34, 184; Perlier, *Le Limousin*, 134; Pons Prades, *Republicanos*, 203.

²⁹ Entrevista con Antonio Altarriba Ordóñez, el 15 de noviembre de 2016 en Panazol (Francia): “Por ejemplo, apreciaba mucho, hablaba mucho de eso, porque me imagino que vuelve a encontrar tras tanto tiempo a una familia en la cual integrarse.”

³⁰ Margaret Collins Weitz, *Les combattantes de l'ombre : histoire des femmes dans la Résistance, 1940-1945*, trad. Jean-François Gallaud (Paris: Albin Michel, 1997), 88, 92, 122-23; Robert Gildea, *Comment sont-ils devenus résistants ? Une nouvelle histoire de la Résistance (1940-1945)*, trad. Marie-Anne de Béru (Paris: Editions des Arènes, 2017), 127; Mercedes Yusta Rodrigo, «Hommes et femmes dans la résistance armée anti-franquiste en Espagne (1939-1952). L'impossible mixité», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 126; Paula Schwartz, «Résistance et différence des sexes : bilan et perspectives», en *Les Femmes dans la résistance en France*, de Mechthild Gilzmer, Christine Lévisse-Touzé, y Stefan Martens (Paris: Tallandier, 2003), 81.

en cuenta que las mujeres españolas están presentes en Lemosín a veces meses (o incluso años) antes que los hombres incorporados en los GTE, ya que ellas llegan desde principios de 1939. Son ellas las que entablan primero relaciones locales, específicamente buscando trabajo para satisfacer sus necesidades y las de sus hijos.

De manera evidente, este tipo de ataduras (materiales, geográficas, personales, relacionales, etc.) son importantes y modelan la entrada en la Resistencia. Pero el significado dado a esta experiencia también aparece como primordial. Otra evidencia, el primer significado de la Resistencia es político: se practica en el seno o en coordinación con organizaciones políticas y los voluntarios se alistan en nombre de valores políticos comunes, entre los cuales destaca un antifascismo internacionalista³¹ y una forma de patriotismo³². Ambos no se oponen en la Resistencia, especialmente en Lemosín donde están implementados desde antes de la guerra. Estas dos nociones funcionan de manera particularmente eficaz para explicar el compromiso de los españoles en Francia. Por un lado, éstos se presentan como los primeros combatientes antifascistas de Europa, ya que la guerra de España aparece como el principio de la gran guerra europea contra el fascismo. Por otro lado, los españoles refugiados en Francia quieren defender a este país como si fuera el suyo, sobre todo porque se reconocen entre los valores humanistas atribuidos al país galo. Si este compromiso político se ve como evidente, sencillo y casi automático para los hombres, no tiene que ser negado a las mujeres españolas que también son sujetos políticos que se implicaron en España antes y durante la guerra. Tanto como los hombres, reflexionan de manera política, se alistan en organizaciones y justifican su compromiso en la Resistencia utilizando las mismas razones. En el caso preciso de los españoles también se añaden algunas motivaciones que se podrían calificar de “estratégicas”: ven en la Resistencia en Francia a la vez la continuación de su combate empezado durante la guerra de España y una condición previa para la reconquista de la democracia en su país. En efecto, son conscientes de las dificultades temporales con las cuales tienen que afrontarse y comprenden bien que es menester liberar Francia antes de poder obtener la ayuda de los Aliados para deponer a Franco. Además, tienen una capacidad de reacción probablemente superior a los franceses porque

³¹ Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 12; Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina: La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Ciencias sociales 49 (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003), 26.

³² Lucie Aubrac, «Les femmes dans la Résistance en France», en *Les Femmes dans la résistance en France*, de Mechtild Gilzmer, Christine Lévisse-Touzé, y Martens Stefan (Paris: Tallandier, 2003), 27; Marcot, *Dictionnaire*, 649; Marie Rameau, *Des femmes en résistance : 1939-1945*, Beaux Livres (Paris: Editions Autrement, 2008), 118.

ya fueron expuestos a una guerra que tiene muchos puntos comunes con el contexto de la Resistencia. Por fin, alistarse en el maquis les puede permitir escapar, por lo menos temporalmente, de la represión que se cierne sobre los extranjeros presentes en el territorio francés en aquel entonces.

Como los franceses, los españoles también sufren un trastorno de su vida cotidiana, tanto en sus aspectos concretos como en su universo mental. Presentes en la región desde hacía varios meses o años cuando se desarrolló realmente la Resistencia, los refugiados españoles habían reconstruido allí una vida, a menudo frágil pero insertada en el tejido local. Todas estas causas reivindicadas por los actores y las actrices no deben hacer olvidar que existe una serie de motivaciones afectivas³³ en general poco enunciadas y mucho más fácilmente atribuidas a las mujeres. Sin embargo, estas motivaciones se basan en reacciones emocionales vinculadas con sentimientos, evidentemente, pero también con valores que aparecen como ofendidos, y que pueden ligarse asimismo con consideraciones políticas y sociales³⁴. La ambivalencia de los sentimientos provocados por los trastornos sufridos por Francia a partir de 1940, añadida a un largo silencio de los protagonistas a propósito de este aspecto, hace difícil el análisis de este tipo de motivos pero tampoco deben ser totalmente borrados, ni reservados a las mujeres.

El último aspecto importante que se tiene que tomar en cuenta para entender correctamente la entrada en la Resistencia de los refugiados españoles en Lemosín es su experiencia previa. En efecto, los refugiados habían vivido una primera guerra en España. Pero sus trayectorias militantes y personales anteriores no se limitan a tal aspecto: ellos y ellas pudieron militar en organizaciones políticas e involucrarse de diferentes maneras en los acontecimientos importantes que conoció España a principios del siglo XX. De la misma manera, proceden de un entorno que los había preparado a la militancia: a través de la educación, bien sea familiar o en la escuela; a través de su corporación profesional; en su barrio o su pueblo; y por supuesto, en sus organizaciones políticas. Estas predisposiciones vuelven a modelarse en Francia donde están a la vez separados de sus puntos de referencia y de sus vínculos (familiares o con el partido) y sumergidos en un nuevo entorno. Una vez en Lemosín, ejercen una profesión por lo general diferente de la suya, conocen a nuevas personas y a veces logran reencontrar a su familia o construir una nueva. Entonces son producto de diferentes entornos que los prepararon a imaginar la Resistencia, a

³³ Quentin Deluermoz et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse», *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n.º 47 (2013): 155-89.

³⁴ Olivier Fillieule y Patricia Roux, *Le sexe du militantisme*, Sociétés en mouvement (Paris: Presses de Sciences Po, 2009).

conceptualizar el rechazo de la ocupación y del fascismo y a comprometerse para concretizarlo. Es el caso por ejemplo de Santiago Burguete Train, nacido el 25 de mayo de 1893 en Zaragoza. Detenido ya por sus actividades políticas en Barcelona en 1909, fue encarcelado en Montjuic. Durante la dictadura de Primo de Rivera, militó en la CNT clandestina. Entrado en Francia en febrero de 1939, fue internado en el campo de Saint-Cyprien e incorporado en un grupo de trabajadores extranjeros afectado a la construcción del embalse del Aigle, en el río Dordoña, entre Corrèze y Cantal. Desde 1941, participa allí en la reconstrucción de la CNT y en la Resistencia francesa en el marco del batallón Didier. Fue homologado como Resistente después de la guerra y se instaló muy cerca.

3.3. *Resistir de manera concreta*

Establecido el contacto y una vez incorporados en el maquis, los refugiados españoles pueden empezar la Resistencia concreta. Como los franceses, parecen sometidos a contingencias exteriores que modelan papeles de género estereotipados. Así, tanto los espacios concretos (lugar público, hogar, maquis, etc.) como las temporalidades (al principio de la guerra cuando los hombres están ausentes, o también de día o de noche) se consideran determinantes en la atribución de algunas tareas a las unas o los otros³⁵. Existen también diferencias de percepción entre lo que sienten los actores y actrices, lo que es conceptualizado por los que reparten las tareas o incluso lo que es percibido y pensado por el mundo exterior a la Resistencia. Aún más que los franceses, y debido sobre todo a su identidad previa de combatientes de la guerra de España y refugiados, los hombres españoles parecen desempeñar dos papeles predominantes en la Resistencia lemosina: instructor o dinamitero³⁶. Así cuando se creó una “escuela de mandos” de la Resistencia en Dordoña, los oficiales franceses nombraron a dos españoles para dirigirla: Francisco Coy Muñoz (nacido el 23 de mayo de 1916 en Mazarón, Murcia) y Eliseo Martínez López (nacido el 14 de junio de 1912 en Piqueras, Guadalajara), que a su vez eligieron a tres asistentes españoles, entre los cuales el teniente Braulio Ortiz (nacido en 1912 en Cataluña), escogido por ser un especialista de la dinamita. Su sabiduría militar se utiliza en Lemosín para formar a los

³⁵ Laure Bereni et al., *Introduction aux études sur le genre*, Deuxième éd (Paris: De Boeck Supérieur, 2012), 189; Fillieule y Roux, *Le sexe du militantisme*, 39; Yusta Rodrigo, «Hommes et femmes», 125, 127.

³⁶ Los franceses incluso utilizaban la palabra española; ya que casi todos los que desempeñaron este papel en la región fueron españoles. También forma parte de un imaginario, vinculado con la guerra de España. Cf. Servicio Histórico de la Defensa en Vincennes (S.H.D.), GR 19 P 15 37, O.R.A. : *Bataillon Didier, Rapport succinct sur l'activité du groupement de Résistance du Barrage de l'Aigle* y Estrade, *Les forçats espagnols*, 203.

jóvenes resistentes y utilizar los explosivos “recuperados” de manera diversa. Pero esta experiencia anterior les es atribuida de manera automática, sin que sus camaradas de la Resistencia lemosina tengan un conocimiento preciso de sus acciones durante la guerra precedente. Su pasado común justifica estos papeles de manera casi sistemática. Sin embargo, estos hombres españoles cumplieron misiones mucho más variadas en la Resistencia lemosina, específicamente las de la vida cotidiana en grupos de maquis exclusivamente masculinos. Además, algunos fueron puntos de apoyo y enlaces, aunque este último papel es mucho más a menudo atribuido a las mujeres españolas en la región. De hecho, a ellas también se les asigna dos papeles principales: enlaces y enfermeras (y a veces los dos en el mismo momento). Mi muestra de mujeres es mucho más pequeña que la de hombres y resulta difícil sacar conclusiones: no obstante es la imagen dominante, incluso en los testimonios de las propias mujeres. Pero hay que leer correctamente la multitud de tareas que en realidad se esconden detrás de este concepto³⁷ y tener cuidado con no reducir el compromiso de las mujeres españolas en la Resistencia a una forma de secretariado.

Estas diferentes misiones tienen sentido únicamente porque se insertan en una organización colectiva (movimiento, grupo, maquis, etc.). Los compromisos en el marco de estos grupos responden a lógicas diferentes. La primera es cronológica, ya que se notan algunas fechas claves. Así, los acontecimientos militares internacionales y la aceleración de la demanda de mano de obra entre el otoño de 1942 y la primavera de 1943 constituyen un primer periodo favorable al reclutamiento de Resistentes en Lemosín³⁸. De hecho, la población local acepta de muy mal grado que los jóvenes sean enviados a Alemania, aún más cuando ya no se exige a los agricultores, lo que afecta particularmente a la región. Para cumplir con las exigencias alemanas en mano de obra, el gobierno del mariscal Pétain había creado primero el sistema de “*La Relève*” (tres trabajadores franceses voluntarios que aceptaban ir a trabajar a Alemania permitían la liberación de un prisionero francés) y luego el mucho más restrictivo Servicio del Trabajo Obligatorio a partir del 16 de febrero de 1943. El 5 de junio de 1943, Laval (entonces jefe del gobierno francés) anuncia que levanta la excepción que había sido acordada a los agricultores y que se convocan a

³⁷ Neus Català, *Ces femmes espagnoles de la Résistance à la Déportation : Témoignages vivants de Barcelone à Ravensbrück*, trad. Caroline Langlois, *Ces oubliés de l'histoire* (Paris: Editions Tirésias, 1994), 61; Estelle Ceccarini, «Les écrits des résistantes italiennes ou l'écriture comme lieu d'expression d'une symbolisation complexe de la Résistance au féminin», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodríguez, *Histoire* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 85.

³⁸ Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 211.

los de la clase 42, lo que significa la salida para Alemania de una mano de obra joven y eficaz precisamente en un momento en el que es muy necesaria para las faenas del campo³⁹. Así pues, la resistencia se aprovecha a la vez de una afluencia de voluntarios y de un arrebató de simpatía, especialmente porque la figura del Resistente se va confundiendo con la del “*réfractaire*” (o sea la del joven que rechaza salir para el servicio de trabajo obligatorio en Alemania). Sin sorpresa alguna, el segundo momento propicio para el alistamiento en la Resistencia se enmarca alrededor de los desembarcos aliados en la metrópoli francesa: primero porque ya empieza a imaginarse una guerra ganada por los Aliados; luego porque las consignas de los Estados mayores de los movimientos de resistencia se adaptan a este nuevo contexto; en fin, porque ésta va saliendo de la clandestinidad en la cual estaba encerrada para empezar un reclutamiento masivo. Estos momentos claves se leen en las fechas de homologación oficial de los resistentes españoles de Lemosín. No obstante, otro elemento aparece como determinante en la entrada en resistencia, además de la temporalidad: la amenaza de la represión específica que concierne a los españoles y españolas en Francia⁴⁰. De hecho, el contexto de la Segunda guerra mundial y la ocupación del territorio es particularmente represivo para el conjunto de los franceses. Pero algunas categorías son vigiladas de manera más específica: es el caso de los militantes políticos (sobre todo comunistas) y de los extranjeros. Teniendo en cuenta que los españoles son percibidos como peligrosos “rojos”, se ven particularmente afectados por esta represión ejercida de manera conjunta por los franceses y los alemanes, tanto más cuanto que fueron atrapados en la espiral de vigilancia, internamiento, incorporación en los GTE desde su llegada al territorio francés, transformándolos en blancos fáciles. Esta amenaza permanente es una realidad pero también es una percepción mental que influye en la entrada en resistencia, sobre todo porque las fuerzas de represión politizan vínculos interpersonales y acciones que no son percibidas como políticas por sus autores⁴¹.

³⁹ Albertelli, Blanc, y Douzou, 208; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 270; Laborie, *Penser*, 99; Jean-Luc Leleu et al., *La France pendant la Seconde Guerre mondiale : atlas historique* (Paris: Fayard - Ministère de la Défense, 2010), 120, 220; Perlier, *Le Limousin*, 106; Anne Verdet, «Femmes des campagnes et Résistance. Des rôles traditionnels transcendés», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 209.

⁴⁰ Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 75-77, 232; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 75.

⁴¹ Catherine Lacour-Astol, «L'engagement résistant féminin. Quels marqueurs? Quels prismes? Quels révélateurs?», en *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 39-40.

Mas allá de estas dos contingencias exteriores a los Resistentes españoles del Lemosín, constatamos que se hallan en los tres grandes movimientos de Resistencia que existen en Francia y por lo tanto en la región, en proporciones equivalentes del uno al otro, aunque destacan como más numerosos dentro de los Francotiradores y Partisanos (que, de los tres movimientos nacionales, es el que cuenta con el mayor número de combatientes homologados en la región), aunque se mantienen disparidades locales. La existencia de algunos grupos españoles homogéneos no tiene que borrar una realidad mucho más heterogénea, ya que una gran parte de los grupos de Resistentes lemosines contaron con uno o algunos españoles en su seno. De hecho, si ya hemos visto que no eligen realmente el momento de entrar en la Resistencia, tampoco son dueños de la organización en la que se alistán. La proximidad geográfica y las circunstancias pueden prevalecer sobre la adhesión ideológica que no siempre es evidente, tanto más cuanto que no siempre son conscientes del movimiento al cual pertenecen. Estos elementos exteriores a los resistentes obligan a poner en tela de juicio conceptos que sin embargo a menudo aparecen como evidentes en tal contexto. Ante las numerosas dificultades con las cuales se enfrentan (incluso la de la barrera lingüística), la amenaza de la represión, su situación peculiar de extranjeros presentes en una región que no eligieron, los españoles se comprometen en la Resistencia según modalidades que por lo general no son ni inmediatas ni voluntarias. Lejos de ser una elección espontánea o un vuelco abrupto, el proceso progresivo que los lleva hacia la clandestinidad total, o sea echarse al monte, está formado de etapas progresivas más o menos largas y no siempre percibidas o conceptualizadas por los actores y las actrices.

4. Identidades plurales de los Resistentes españoles de Lemosín

4.1. Construcción individual

La Resistencia no es solo un compromiso concreto del que se pueden narrar las acciones o contextualizar los elementos materiales, sino que es también una experiencia en el marco de la cual se lleva a cabo un proceso de construcción identitaria. El primer proceso, en el cual el individuo se autodefine, se puede calificar como de construcción personal. El elemento inicial que organiza la experiencia de los individuos en la Resistencia es el género⁴², estrechamente vinculado con la

⁴² Bereni et al., *Introduction aux études sur le genre*, 111; Luc Capdevila, «Identités de genre et événement guerrier : Des expériences féminines du combat», *Sextant, Revues du groupe interdisciplinaire d'Etudes sur les femmes et le genre*, n.º 28, «Femmes en guerres» (2011): 11-26.

edad en tal contexto. Así se podría separar a los Resistentes españoles de Lemosín en tres categorías: hombres (muy) jóvenes por un lado, hombres mayores que la edad media de los Resistentes franceses por otro, mujeres por fin. El menor de los hombres españoles de nuestra muestra aún no tiene 16 años en 1944 y un 10% de la muestra tiene menos de 21. Pero no forman un grupo específico, que sería compuesto únicamente de jóvenes españoles. Sin embargo, su compromiso en la Resistencia modeló su construcción identitaria ya que se operó en el mismo momento en que se estaban construyendo como hombres adultos. Si su juventud pudo ser una ventaja para escapar de la represión, también podría asemejarse a una despreocupación o ingenuidad. No obstante, aunque muy jóvenes, no se liberaron de la violencia de la guerra de España que vivieron de niños y que constituyó una primera experiencia bélica de la cual carecían los jóvenes franceses de la misma edad. Estos jóvenes se convirtieron en adultos antes de tiempo, lo que puede explicar que los encontremos diseminados en diferentes grupos de maquis de la región y no reunidos en un grupo específicamente constituido de “jóvenes hombres españoles”.

De hecho, existió un grupo así en Lemosín, pero formado de jóvenes hombres franceses. Llamado grupo del “17^o barreau”, reunió a veinte alumnos del liceo Gay-Lussac del centro de Limoges, a los cuales se juntaron veinte obreros y una obrera. Tenían entre dieciséis y veintidós años y la mayoría fue detenida en abril de 1943, condenada a diversas penas, internada en un campo de retención cerca de Limoges e incluso deportados al campo de Dachau. Cabe señalar que el que fue condenado a la pena más importante (cinco años de trabajo forzado mientras que todos los otros fueron sancionados con penas de 6 meses a tres años de prisión) era el único nacido en España⁴³. La segunda categoría reúne a los otros hombres españoles, cuya media de edad es superior a la de los franceses que componen los grupos de resistencia. Esta edad superior, en parte vinculada al reclutamiento en el marco de los GTE, les otorga un estatuto particular pero también hace de ellos hombres hechos y derechos que no perciben la Resistencia como una experiencia en la cual realizarse ni tienen nada más que probar. Tras atravesar experiencias de relativo aislamiento, entre los combates en España, el exilio y el trabajo forzado en Francia, encuentran en la Resistencia un grupo de referencia, a veces incluso una especie de nueva “familia”, y se convierten a menudo en figuras tutelares para los resis-

⁴³ SHD, GR 19 P 87 24, Mouvement de résistance 17^e barreau. Michel Kiener, «Les adolescents et la Résistance en R5, du silence à l'action, 1941-1943», en *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*, de Pascal Plas (Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003), 145.

tentes más jóvenes. Fue el caso de Vidal de Juana Baldazo, que tenía cuarenta y tres años cuando entró en la Resistencia francesa. Muchos de los franceses que lo frecuentaron en este marco lo recuerdan de manera idealizada, lleno de cualidades y con una capacidad natural para liderar y convencer a los otros.

La tercera categoría es la de las mujeres que pudieron utilizar la experiencia de la Resistencia para construirse como sujetos al margen del marco tradicional al cual estaban sometidas en el contexto de la Francia de los años cuarenta⁴⁴. Las españolas, y particularmente las militantes, estaban preparadas para esta lucha que tenía que desarrollarse a la vez contra un enemigo político (los franquistas en España, los soldados alemanes en Francia) y para reclamar un lugar más igualitario en el seno de su pareja, de su familia, de su partido, de su grupo de Resistencia, etc. Pero todos, hombres y mujeres, jóvenes o no, construyeron también su masculinidad y su feminidad en el marco de la Resistencia. En este entorno viril, vinculado con el combate y la defensa de la patria (que pasa por la defensa del cuerpo de las mujeres, consideradas como reproductoras de la patria y garantes del honor de la Nación), los hombres tienen que demostrar una masculinidad fuerte basada en características militares. Toda debilidad aparece como femenina y peligrosa, tanto más cuanto que el hombre así incriminado no demuestra las cualidades consideradas como típicamente masculinas⁴⁵. Los hombres españoles, mayores y más experimentados que los jóvenes franceses, experimentan una menor necesidad de demostrar su coraje y de arriesgarse, en tal contexto de afirmación de masculinidad, porque ya demostraron su valor y cumplieron con su “deber” en una guerra precedente. En cuanto a las mujeres, tienen que manejarse con destreza entre la exigencia social de conformarse con una feminidad discreta por un lado y el reconocimiento de sus capacidades útiles a la lucha por otro.

El segundo aspecto importante de la construcción identitaria llevada a cabo en el marco de la Resistencia es la identidad política, que en este contexto de Resistencia que se desarrolla en un medio rural se construye especialmente en una dimensión afectiva, en el marco de lealtades primordiales⁴⁶. Los lazos íntimos establecidos con los dife-

⁴⁴ Schwartz, «Résistance et différence des sexes : bilan et perspectives», 86; Marie-France Brive, «Les Résistantes et la Résistance», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995); Collins Weitz, *Les combattantes de l'ombre*, 128; Olivier Fillieule, «Chapitre 1 : Travail militant, action collective et rapports de genre», en *Le sexe du militantisme*, de Olivier Fillieule y Patricia Roux, Sociétés en mouvement (Paris: Presses de Sciences Po, 2009), 36.

⁴⁵ Luc Capdevila et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, Essais (Paris: Editions Payot, 2003), 14-15, 159.

⁴⁶ Clifford Geertz, «La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados», en *La interpretación de las culturas*, de Clifford Geertz, trad.

rentes miembros de la comunidad son indisociables de la elaboración identitaria. Si el entorno familiar desempeña un papel determinante en la entrada en la Resistencia (a través de la formación pero también para el contacto concreto), los familiares (que hay que leer aquí en un significado muy amplio) forman asimismo un grupo de semejantes hacia los cuales existen obligaciones: demostrar coraje y aguante, respetar los compromisos y esconder (o al contrario a veces manifestar) sus emociones y sentimientos. Estas lealtades primordiales se establecen en diferentes escalas, con la familia, los amigos, los vecinos, los colegas de trabajo (o los hombres del GTE en el caso de los españoles), los camaradas de la organización política, los miembros del grupo de maquis, etc. Estos valores compartidos entre diferentes grupos y a distintas escalas modelan “comunidades emocionales”⁴⁷ que determinan la construcción identitaria individual, especialmente a nivel político: por un lado las lealtades hacia los valores del grupo de referencia influyen en el compromiso político, pero además los lazos afectivos son politizados por las fuerzas de represión francesas y alemanas, incluso cuando no son pensados como políticos por los actores y las actrices. Los refugiados españoles son considerados (por ellos mismos, por una parte de la opinión pública francesa, y por las organizaciones políticas francesas y españolas activas en Francia) como sujetos políticos, dotados de una identidad política anterior, especialmente forjada durante la República y la guerra de España. No obstante, no tenemos que generalizar al atribuir esta identidad primera a todos los españoles que participan en la Resistencia en Lemosín ya que algunos no la tenían, por ser demasiado jóvenes o porque el maquis constituye su primer compromiso político. Otro elemento íntimamente vinculado con la construcción de la identidad política es el doble concepto de nacionalidad y sentimiento nacional. El punto común más evidente entre todos estos Resistentes es su “españolidad”⁴⁸, tengan o no la nacionalidad española oficial. Nacidos en Francia o en España, pero siempre de padres españoles, mantienen con el país una relación afectiva fuerte que se puede manifestar de diferentes maneras. Presentes en Francia desde hace décadas o llegados en 1939, se alistaban no obstante para defender este país de adopción y en cierto modo se hacen franceses a través de

Alberto L. Bixio, *Antropología* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003), 219-62; David D. Laitin, «La visión desde la primera cara de la cultura: la teoría de las lealtades primordiales», en *Hegemonía y cultura: política y cambio religioso entre los yoruba*, de David D. Laitin, trad. Juan Manuel Iranzo Amatriain (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011), 156-59; Hamza Alavi, «Peasant Classes and Primordial Loyalties», *The Journal of Peasant Studies* 1, n.º 1 (1973): 23-62.

⁴⁷ Deluermoz et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse».

⁴⁸ Mercedes Yusta Rodríguez, «Vierges guerrières et mères courage : le panthéon des communistes espagnols en exil», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 30 (15 de diciembre de 2009): 105.

la lucha, como ciudadanos en armas defendiendo su patria⁴⁹. Algunos aspectos concretos aparecen como manifestaciones de un sentimiento nacional ambivalente (en el momento de la operación “Reconquista de España” en el otoño de 1944 o cuando vuelven los deportados a Alemania en la primavera de 1945 por ejemplo) y obligan a los españoles a “elegir” entre sus dos países. Pero quizás la síntesis se realiza en el aspecto regional: es ante todo en Lemosín donde luchan, también es allí donde se quedan para vivir después de la guerra, creando su hogar. Es en esta región también, en las ciudades y las aldeas que contribuyeron a liberar, donde participan en las diferentes ceremonias de la Liberación o la Victoria. Allí izan las banderas de su patria (o región) de origen, pero desfilan junto a sus camaradas del maquis y delante de la población local.

El tercer aspecto importante en la identidad de los resistentes españoles de Lemosín es su imagen de combatientes. La lucha armada aparece como el elemento que encarna mejor la Resistencia y por eso el combatiente (o sea el *maquis* en el sentido español de la palabra) sería el estereotipo del Resistente. Sin embargo, en la realidad concreta de la Segunda Guerra mundial, las ocasiones de combates son escasas hasta la primavera de 1944 y los resistentes que toman las armas frente a los soldados alemanes o las fuerzas francesas no constituyen la mayoría⁵⁰. A pesar de eso, algunos resistentes españoles se piensan como combatientes, especialmente porque ya lucharon durante la guerra de España y que este elemento identitario es por tanto anterior a su compromiso en Francia. Su identidad combatiente se apoya en un aspecto concreto: llevar y utilizar armas de fuego. No obstante los resistentes de Lemosín carecen de éstas durante mucho tiempo, y cuando llegan en abundancia durante el verano de 1944 gracias a los lanzamientos por paracaídas, tampoco hay tantas ocasiones para utilizarlas⁵¹. Pese a este aspecto, estas armas parecen constituir la base de una identidad combatiente que sería únicamente masculina. Así, invocar el hecho de que las mujeres no las utilizaran (aun cuando pudieron transportarlas y conservarlas tomando grandes riesgos) resultaría suficiente para desacreditarlas como combatientes⁵². Las mujeres españolas de la Resistencia lemosina sí que se piensan como combatientes, incluso

⁴⁹ Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 383.

⁵⁰ Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*; Kedward, *A la recherche du Maquis*.

⁵¹ Laborie, *Penser*, 227; Marcot, *Dictionnaire*, 228; Kedward, *A la recherche du Maquis*, 56.

⁵² Rita Thalmann, «L’oubli des femmes dans l’historiographie de la Résistance», *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995); Claire Andrieu, «Les résistantes, perspectives de recherche», *Le Mouvement social*, n.º 180 (1997): 82; Capdevila et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, 91.

señalando que no manipularon las armas. Su implicación primera en la guerra de España (poco importa las tareas que realizaron en su marco), su militancia anterior (especialmente comunista), su sabiduría vinculada con esta guerra irregular son elementos que las legitiman como combatientes.

4.2. *Identidad percibida y construida por los demás*

Toda construcción identitaria se hace en relación con los otros y el contexto en el cual los individuos evolucionan, en este caso particular un entorno resistente marcado por la violencia. Los resistentes españoles de Lemosín aparecen como caricaturizados en dos imágenes fijas, vinculadas especialmente con la empatía que provocan o no. Pueden asemejarse a un valeroso y solitario resistente español anónimo por un lado, o a un peligroso terrorista extranjero por otro. Para la mayoría de los resistentes lemosines y de los autóctonos que los frecuentaron, especialmente en el marco de los GTE, es como si existiera una figura única del Resistente español, y no una multitud de individuos involucrados en esta lucha. Esta figura primero es marcada por una serie de características valorizadas en el marco de un combate clandestino⁵³: el valor (incluso el heroísmo), la sabiduría militar, la abnegación para proteger a los otros, etc. Además, este resistente español estereotipado es representado como un hombre solitario, aislado de todo vínculo familiar lo que le hace menos vulnerable que los jóvenes franceses. Por fin, es perfectamente anónimo: si a veces posee nombre o seudónimo, sus datos personales completos y auténticos son ignorados la mayoría del tiempo. Siguiendo este esquema, se puede encontrar a un español o un grupo de españoles en cada maquis, cada compañía, cada “*corps franc*” de Lemosín. Pero es una imagen estereotipada y finalmente bastante alejada de la realidad, ya que una gran parte de los españoles tiene una familia (bien sea en Francia, bien sea en España) con la cual mantienen relación, porque tampoco todos están dotados forzosamente de todas las cualidades militares que les son atribuidas, etc. Finalmente se trata de un proceso de mitificación progresiva que se manifiesta por lo menos en dos casos concretos en Lemosín. El primero es el de Vidal de Juana Baldazo que no contradujo el mito ya que fue ejecutado en la cárcel de Limoges en la primavera de 1944, cumpliendo así el sacrificio máximo por la causa que defendía en territorio extranjero. Otro ejemplo es el de Carlos Ordeig Fontanals presentado como un “jefe guerrillero español”, “uno de los más prestigiosos luchadores españoles”, que al terminar la guerra en Francia “se

⁵³ Léger, «L'exil républicain», 102, 218; Marc Parrotin, *Immigrés dans la Résistance en Creuse* (Ahun: Editions Verso, 1998), 37, 89; Falguera, *Guerrilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*, 85.

retiró a su casa y nadie volvió a oír hablar de él”⁵⁴. Pero esta versión se aleja mucho de la realidad: “el comandante Carlos” desapareció durante mucho tiempo de las memorias y los libros locales y cuando finalizó su compromiso con la Resistencia francesa, participó en la operación “Reconquista de España”. Cuando volvió, fue enviado en misión a España donde fue detenido y condenado. Volvió a su casa de Corrèze unos veinte años más tarde.

Sin embargo, esta es la imagen creada por los resistentes y sus apoyos, muy alejada de la construida por las fuerzas de represión o la prensa autorizada, que no ahorran en calificativos negativos para estos extranjeros. Esta segunda caricatura se resume en unos “*refractaires*” (los que rechazan el trabajo obligatorio), unos “desertores” de los GTE o unos “terroristas” extranjeros. Es producida por la administración francesa en los documentos oficiales y también transmitida por la prensa⁵⁵ y compartida por una parte de los franceses (y por tanto de los lemosines), especialmente porque muy poca gente tiene acceso directo a la Resistencia. Lo único que “conocen” de esta sociedad clandestina formada por los Resistentes pasa por sus acciones o por la prensa autorizada, la cual, leal al régimen de Vichy, no puede proporcionar una imagen positiva de estos enemigos internos⁵⁶. Por fin, estas dos percepciones fijas son únicamente masculinas: las mujeres españolas de Lemosín sencillamente no son pensadas como resistentes.

Aparte de estas dos imágenes, los resistentes españoles son confrontados asimismo a socializaciones múltiples que modelan su construcción identitaria⁵⁷. Tanto en el seno de la Resistencia como en sus alrededores se establecen muchas relaciones sociales, a veces de dominación, que no son anodinas. En primer lugar debemos tener en cuenta la existencia de un régimen de género similar al de la sociedad “normal”, ya que la Resistencia no se libera totalmente de los marcos morales de la Francia de los años 1940. Una parte de las obligaciones de género es interiorizada, si bien la Resistencia también puede ser un momento idóneo para superarlas. No he podido encontrar ningún ejemplo de mujer española completamente integrada en un maquis guerrillero en

⁵⁴ Pons Prades, *Republicanos*, 186.

⁵⁵ *L'Appel du Centre*, 1941, colección BFM; *Le Populaire du Centre*, 17 de abril de 1940, colección BFM.

⁵⁶ SHD GR 19 P 15 37, GR 13 P 97, GR 13 P 156. Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 30; Gildea, *Comment sont-ils devenus Résistants ?*, 403; Grenard, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947*, 5; Kedward, *A la recherche du Maquis*, 52; Parrotin, *Immigrés dans la Résistance en Creuse*, 36, 81-82.

⁵⁷ Daniel Céfaï, *Pourquoi se mobilise-t-on ? Les théories de l'action collective*, Recherches / M.A.U.S.S. (Paris: La Découverte, 2007), 16, 31; Robinson Baudry y Jean-Philippe Juhs, «Définir l'identité», *Hypothèses* 10, n.º 1 (2007): 164-66; Martina Avanza y Gilles Laferté, «Dépasser la “construction des identités” ? Identification, image sociale, apparence», *Genèses* 61, n.º 4 (2005): 144.

Lemosín, pero algunas sí que entablaron vínculos puntuales y recurrentes con este universo masculino. Bien fuese para traer mensajes, auxilios o comida, estas mujeres servían de intermediario con el resto de la sociedad y permitían hasta la mera existencia del maquis⁵⁸. Fue el caso de Neus Català que participaba en las reuniones de preparación, que hacía de enlace entre Dordoña y Corrèze, que transportaba armas y bombas en la fabricación de las cuales tenía su parte también. No obstante, no eran percibidas positivamente en ninguno de los dos “mundos”: eran consideradas como mujeres que vulneraban su papel social autorizado por una parte de la población, y tampoco eran aceptadas como parte integrante del maquis por la mayoría de los Resistentes. Sin embargo, no hay que olvidar que el periodo de existencia de los grupos armados viviendo al margen de la sociedad no dura toda la guerra y por lo tanto hombres y mujeres comparten los espacios de lucha durante mucho tiempo. Estos espacios comunes permiten la multiplicación de intercambios de naturaleza diferente, incluso sentimentales, aunque estos hayan sido muy poco difundidos después de la guerra. Este silencio mantenido durante y después de la Resistencia sobre las relaciones amorosas que existieron en su seno forma parte de un “régimen de género” determinado, en el que la sexualidad está excluida de la práctica política y de combate. Aunque podía parecer lógico, “natural” y casi automático que un resistente tuviera una relación sentimental con su enlace, no se tenía que explicitar ni manifestar públicamente⁵⁹. Del mismo modo, estas relaciones interpersonales íntimas tenían que ser entre hombre y mujer, ya que la homosexualidad aparecía como un tabú y un “riesgo” de debilitamiento de la masculinidad combatiente⁶⁰.

Otro aspecto importante de estas socializaciones se sitúa en el seno de las comunidades morales⁶¹ creadas por los vínculos interpersonales. Éstas se basan en un conjunto de valores comunes, en la

⁵⁸ Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 328.

⁵⁹ Marcot, *Dictionnaire*, 113.

⁶⁰ Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 330; Justin Byrne, «“For ‘Tis there we gave of our manhood”: gender and commitment in the men of the Abraham Lincoln Brigade», en *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Pensar con la historia desde el siglo XXI*, de Pilar Folguera (Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015), 2883-2901; Laurent Douzou, «La construction de la catégorie de genre dans les Résistances antifascistes sur le pourtour méditerranéen», en *La Résistance à l'épreuve du genre: hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*, eds. Laurent Douzou y Mercedes Yusta Rodrigo, Histoire (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018), 30.

⁶¹ Justine Lacroix, «Communauté légale et communauté morale», *Éthique publique. Revue internationale d'éthique sociale et gouvernementale*, n.º vol. 6, n.º 1 (1 de enero de 2004); Jean-Yves Goffi, «Où en est la théorie critique ?», en *12. La théorie critique à la lumière de l'éthique de l'environnement*, de Emmanuel Renault y Yves Sintomer, Recherches (Paris: La Découverte, 2003), 235-49; Jean-Jacques Wunenburger, «Chapi-

persecución de un objetivo colectivo y en un pasado de experiencias compartidas. Pueden ser plurales en el caso de los Resistentes españoles de Lemosín, pueden mezclarse, entrar en conflicto a veces. Además los sentimientos de pertenencia a una comunidad moral no coinciden obligatoriamente con las asignaciones sociales exteriores. Pero estas múltiples pertenencias constituyen uno de los fundamentos identitarios de estos españoles, ya que ellos y ellas se construyen en la intersección de todas estas comunidades, compartiendo valores e intercambiando entre las diferentes personas, modelando tanto su identidad individual como colectiva. De hecho, los Resistentes españoles de Lemosín mantienen relaciones con la comunidad rural local, que parece apreciarlos, como testimonia la participación de los españoles en los desfiles en los pueblos liberados o la presencia de los lemosines durante los funerales de los españoles muertos en combate⁶². Entre los elementos que modelan la construcción identitaria y que también son percepciones exteriores, destaca uno propio de la Resistencia: la figura del jefe⁶³. En la Resistencia existen numerosos jefes, según los diferentes niveles de mando, los repartos geográficos, las afiliaciones políticas, etc. Así, el zaragozano Ángel Mur⁶⁴ tenía el grado de capitán y mandaba una compañía. Pero también existen relaciones diferentes que se establecen entre ellos: por un lado los reales, de obediencia y respeto por ejemplo, especialmente porque la Resistencia se fundamenta en jerarquías libremente aceptadas y un sistema de reconocimiento entre pares. Por otro lado, se hallan relaciones más afectivas, en forma de familias reconstituidas en las cuales una figura dominante se transforma en un padre o una hermana mayor por ejemplo. Para terminar, se encuentran relaciones más fantasmáticas, cuando los jefes son venerados hasta transformarse en mitos, sobre todo si murieron durante la lucha o desaparecieron durante mucho tiempo (especialmente si retomaron el combate en la resistencia interior en España).

El último aspecto que modela la identidad de los resistentes españoles de Lemosín es la relación cotidiana que mantienen con la violen-

tre VI - La communauté morale», en *Questions d'éthique*, Premier cycle (Paris: Presses Universitaires de France, 1993), 227-68.

⁶² Lo atestiguan fotografías de la época encontradas por la autora en archivos privados.

⁶³ Marcot, *Dictionnaire*, 923; Laurent Douzou, «La démocratie sans le vote : la question de la décision dans la Résistance», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 140 (2001): 60.

⁶⁴ Ángel Mur participó en la Resistencia en Lemosín con los apodos de “*Capitaine Pepito*” o “Antonio”. Había nacido el 25 de octubre de 1919 en Torres de Berrellén (Zaragoza). Sargento en los carabineros, entró en Francia en 1939. Después de la guerra, herido gravemente, se instaló en Vitrac (en Corrèze).

cia⁶⁵. Lejos de ser una elección libre, la omnipresencia de la violencia en la vida tanto de los resistentes como de la población francesa de la época es una realidad que influye pesadamente en la construcción de sus experiencias. Por supuesto, los resistentes son conscientes de los riesgos a los cuales se exponen cuando se alistan (detención, tortura, heridas, muerte), pero no forzosamente por ello les resulta fácil gestionar cada día esta proximidad con la violencia, bien sea ejerciéndola o sufriendola. El alcance político de las acciones (incluso violentas) realizadas por la Resistencia permite legitimar⁶⁶ dicha utilización de la violencia, tanto en función del objetivo perseguido como de la actitud de las fuerzas de represión francesas y alemanas. Sin embargo, su uso se mantiene largo tiempo como difícil de explicar, y aun más de justificar ante una comunidad rural que puede sufrir las consecuencias de esta violencia sin ejercerla⁶⁷. Más allá de este significado político que permite una justificación general, también se trata de una relación cotidiana, casi íntima, que se establece con este aspecto de la lucha. Dado que es un elemento que aparece muy poco en los testimonios, resulta difícil saber cómo los resistentes vivían realmente esta cohabitación permanente y cómo se posicionaban ante esta noción. Sus descendientes intentan generalmente justificar el recurso a la violencia⁶⁸ o redimir a sus padres por haberla ejercido según la idea predominante que éstos les transmitieron. Los testimonios directos se limitan a evocaciones generalizadas o “frases hechas” que al final no dicen nada de su relación personal con la violencia.

5. Conclusión

Entre los dos mil Resistentes españoles que contó como mínimo Lemosín, el estudio minucioso de centenares de recorridos individuales, reconstruidos a partir de testimonios, libros y documentos de archivo, permite comprender cómo y por qué estos migrantes transpirenaicos se encontraron luchando en un territorio tan lejano del suyo y

⁶⁵ Marie-Anne Matard-Bonucci, «Violence coloniale, violence de guerre, violence totalitaire», *Revue d'Histoire de la Shoah* 189 «Violences de guerre, violences coloniales, violences extrêmes avant la Shoah» (2008): 431-63.

⁶⁶ Donatella Della Porta, «Préface», en *La part de l'ombre: histoire de la clandestinité politique au XXe siècle*, de Virgile Cirefice, Grégoire Le Quang, y Charles Riondet, Epoque (Ceyzérieu: Champ Vallon, 2019), 7.

⁶⁷ Albertelli, Blanc, y Douzou, *La lutte*, 74; Sill, «La fabrique d'une épopée: l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)»; Marcot, *Dictionnaire*, 948.

⁶⁸ Fue el caso por ejemplo de la entrevista con Antonio Altarriba, autor de la novela gráfica biográfica “El Arte de volar” que vaciló ante la pregunta directa de la violencia ejercida por su padre en Lemosín antes de emprender una muy larga explicación, buscando justificaciones en el pasado guerrero de su padre, que había participado primero en la guerra de España.

por un objetivo que a primera vista parecía no concernirles. Propicia asimismo el análisis de la construcción de sus diferentes identidades en el marco preciso y muy peculiar de la Resistencia en Francia durante la Segunda guerra mundial, tomando en cuenta que están sometidos a la violencia y que sus recorridos se inscriben en un marco transnacional. Facilita incluso la superación de una visión mitificada, legendaria y reductora del compromiso de los españoles en Lemosín proponiendo un panorama lo más completo posible de sus modalidades de acción, de sus posibilidades de alistamiento o de las consecuencias que tenían en sus identidades. Finalmente, parece que para muchos de los españoles y españolas comprometerse en la Resistencia lemosina era defender este nuevo (y pequeño) “país” en el cual habían encontrado un remanso de paz en medio de la guerra, que les había adoptado y que habían “desposado” a su vez, en ciertas ocasiones de manera muy concreta. Así que no solo proponemos complejizar el fenómeno “Resistencia” en Francia sino también cambiar la visión tradicional de la participación de los españoles y españolas a este mismo fenómeno, a través de un nuevo modelo que quizás se pudiera ampliar a otros terrenos de resistencia transnacional de aquella época.

Bibliografía

- Adeline, François, *Haute-Vienne, la guerre secrète : 1940-1944*. Limoges: Le Populaire du Centre, 2006.
- Alavi, Hamza, «Peasant Classes and Primordial Loyalties». *The Journal of Peasant Studies* 1, n.º 1 (1973): 23-62.
- Albertelli, Sébastien, Julien Blanc y Laurent Douzou, *La lutte clandestine en France : une histoire de la Résistance 1940-1944*. Paris: Seuil, 2019.
- Altarriba, Antonio y Kim, *El arte de volar*. Barcelona: Edicions de Ponent, 2009.
- Alternès, Serge, y Alec Wainman, *Almas vivas, la Guerra Civil Española en imágenes*. Lleida: Editorial Milenio, 2017.
- Andrieu, Claire, «Les résistants, perspectives de recherche». *Le Mouvement social*, n.º 180 (1997): 69-96.
- Angel, Miguel, *Los guerrilleros españoles en Francia, 1940-1945*. La Havane: Ciencias Sociales, 1971.
- Avanza, Martina y Gilles Laferté, «Dépasser la “construction des identités” ? Identification, image sociale, appartenance». *Genèses* 61, n.º 4 (2005): 134-52.
- Baudry, Robinson y Jean-Philippe Juchs, «Définir l'identité». *Hypothèses* 10, n.º 1 (2007): 155-67.
- Bereni, Laure, et al., *Introduction aux études sur le genre*. Deuxième éd. Paris: De Boeck Supérieur, 2012.
- Bernussou, Daniel, *Une saison d'Alsace en Limousin, septembre 1939 - septembre 1940*, s. f.

- Boswell, Laird, *Le communisme rural en France : Le Limousin et la Dordogne de 1920 à 1939*, trad. Guy Clermont. Limoges: Pulim, 2006.
- Brive, Marie-France, «Les Résistantes et la Résistance». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º1: «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995).
- Brousse, Vincent, Dominique Danthieux y Philippe Grandcoing, *1905, le printemps rouge de Limoges*. Patrimoine en poche. Limoges: Culture et Patrimoine en Limousin, 2005.
- Brousse, Vincent y Philippe Grandcoing, *Un siècle militant : Engagement(s), Résistance(s) et Mémoire(s) au XXème siècle en Limousin*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges et du Limousin, 2005.
- Byrne, Justin, «“For ‘Tis there we gave of our manhood”: gender and commitment in the men of the Abraham Lincoln Brigade». En *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea : Pensar con la historia desde el siglo XXI*, coord. Pilar Folguera, 2883-2901. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
- Capdevila, Luc, «Identités de genre et événement guerrier : Des expériences féminines du combat». *Sextant, Revues du groupe interdisciplinaire d'Etudes sur les femmes et le genre*, n.º 28, «Femmes en guerres» (2011): 11-26.
- Capdevila, Luc et al., *Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)*. Paris: Editions Payot, 2003.
- Català, Neus. *Ces femmes espagnoles de la Résistance à la Déportation : Témoignages vivants de Barcelone à Ravensbrück*, trad. Caroline Langlois. Paris: Editions Tirésias, 1994.
- Catalan, Tiphaine. «Entre mémoire des lieux et lieux de mémoire, quelle place pour une histoire des Espagnols en Limousin (1936-1946) ?» Tesina de master, Université de Limoges, 2012.
- Céfaï, Daniel. *Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*. Recherches / M.A.U.S.S. Paris: La Découverte, 2007.
- Chatain, Georges. *Le Limousin, terre sensible et rebelle*. Paris: Editions Autrement, 1995.
- Collins Weitz, Margaret. *Les combattantes de l'ombre : histoire des femmes dans la Résistance, 1940-1945*, trad. Jean-François Gallaud. Paris: Albin Michel, 1997.
- Della Porta, Donatella. «Préface», en *La part de l'ombre: histoire de la clandestinité politique au XXe siècle*, coord. Virgile Cirefice, Grégoire Le Quang, y Charles Riondet, 7-9. Ceyzérieu: Champ Vallon, 2019.
- Deluermoz, Quentin et al., «Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse». *Revue d'histoire du XIXe siècle*, n.º 47 (2013): 155-89.
- Douzou, Laurent y Mercedes Yusta Rodrigo eds., *La Résistance à l'épreuve du genre : hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936 - 1949)*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018.

- Douzou, Laurent, «La démocratie sans le vote : la question de la décision dans la Résistance». *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 140 (2001): 57-67.
- Dreyfus-Armand, Geneviève, *L'Exil des républicains espagnols en France: De la guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin Michel, 1999.
- Dreyfus-Armand, Geneviève y Odette Martinez Maler, *L'Espagne, une passion française, 1936-1975 : Guerres, exils, solidarité*. Paris: Les Arènes, 2015.
- Estrade, Paul, *Les forçats espagnols des GTE de la Corrèze : 1940-1944*. Treignac: Editions Les Monédières, 2004.
- Falguera, Narcisse, *Guérilleros en Terre de France: les Républicains espagnols dans la Résistance française*. Paris: Le Temps des Cerises - Amicale des anciens guérilleros, 2004.
- Fillieule, Olivier, «Chapitre 1 : Travail militant, action collective et rapports de genre», en *Le sexe du militantisme*, coord. Olivier Fillieule y Patricia Roux, 23-72. Paris: Presses de Sciences Po, 2009.
- Geertz, Clifford, «La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados», en *La interpretación de las culturas*, 219-62, trad. Alberto L. Bixio. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.
- Gildea, Robert, *Comment sont-ils devenus résistants ? Une nouvelle histoire de la Résistance (1940-1945)*, trad. Marie-Anne de Béru. Paris: Editions des Arènes, 2017.
- Gilzmer Mechtild, Christine Lévisse-Touzé y Martens Stefan, *Les Femmes dans la résistance en France*. Paris: Tallandier, 2003.
- Goffi, Jean-Yves, «Où en est la théorie critique ?», en *12. La théorie critique à la lumière de l'éthique de l'environnement*, coord. Emmanuel Renault y Yves Sintomer, 235-49. Paris: La Découverte, 2003.
- Grenard, Fabrice, *Maquis noirs et faux maquis. 1943-1947*. Paris: Vendémiaire, 2013.
- Grenard, Fabrice, *Une légende du maquis : Georges Guingouin, du mythe à l'histoire*. Paris: Vendémiaire, 2018.
- Heurtin, Jean-Philippe, «Limousin : Histoire de l'immigration aux XIXe et XXe siècles». *Hommes et migrations*, n.º 1278 (2009): 154-65.
- Kedward, Harry Roderick, *A la recherche du Maquis : la Résistance dans la France du Sud, 1942-1944*, trad. Muriel Zağa. Paris: Les Editions du Cerf, 1998.
- La Barre de Nanteuil, Général de, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Corrèze, Creuse*. Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974.
- La Barre de Nanteuil, Général de, *Historique des unités combattantes de la Résistance, 1940-1944 : Haute-Vienne*. Vincennes: Ministère des Armées, Etat-Major de l'armée de terre, Service Historique, 1974.
- Laborie, Pierre, *Penser l'événement, 1940-1945*. Inédit histoire. Paris: Folio, 2019.

- Lacan, Claude, 1940, *Le Limousin au carrefour de l'histoire*. Limoges: Editions Flanant, 2005.
- Lacroix, Justine, «Communauté légale et communauté morale». *Éthique publique. Revue internationale d'éthique sociétale et gouvernementale*, n.º vol. 6, n.º 1 (1 de enero de 2004).
- Laitin, David D. «La visión desde la primera cara de la cultura: la teoría de las lealtades primordiales», en *Hegemonía y cultura: política y cambio religioso entre los yoruba*, 156-59. trad. Juan Manuel Iranzo Amatriain. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.
- Léger, Eva, «L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances». Tesis doctoral, Paris Ouest Nanterre - La Défense, 2014.
- Leleu, Jean-Luc et al., *La France pendant la Seconde Guerre mondiale : atlas historique*. Paris: Fayard - Ministère de la Défense, 2010.
- Lormier, Dominique, 1940-1944 *Limousin, La Résistance*. Doué La Fontaine: Editions CMD, 2003.
- Marcot, François, *Dictionnaire historique de la Résistance : Résistance intérieure et France libre*. Paris: Robert Laffont, 2006.
- Martinez, Andrea, «Mes quarante ans d'exil en France après la Guerre civile, première partie», manuscrito, 1987.
- Matard-Bonucci, Marie-Anne, «Violence coloniale, violence de guerre, violence totalitaire». *Revue d'Histoire de la Shoah* 189 « Violences de guerre, violences coloniales, violences extrêmes avant la Shoah » (2008): 431-63.
- Mémoire ouvrière en Limousin, 1936 *le Front Populaire en Limousin*. Limoges: Les Ardents Editeurs, 2016.
- Parrotin, Marc, *Immigrés dans la Résistance en Creuse*. Ahun: Editions Verso, 1998.
- Perlier, Guy, *Le Limousin dans la guerre sous Pétain et l'occupation*. La Crèche: La Geste, 2018.
- Peschanski, Denis, *La France des camps, l'internement, 1938-1946*. Paris: Gallimard, 2002.
- Piketty, Guillaume, *Résister : les archives intimes des combattants de l'ombre*. Paris: Textuel, 2011.
- Plas, Pascal, *Genèse et développement de la Résistance en R5, 1940-1943: Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Dordogne, Indre, Cher, Vienne, Charente, Indre-et-Loire, Loir-et-Cher : actes des colloques de Brive-la-Gaillarde (1998) et de Soudaine-Lavinadière (2001)*. Brive-la-Gaillarde: Les Monédières, 2003.
- Pons Prades, Eduardo, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra mundial*. Madrid: La esfera de los libros, 2004.
- Rameau, Marie, *Des femmes en résistance : 1939-1945*. Paris: Editions Autrement, 2008.

- Rodrigo, Antonina, «La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia». *Laberintos : revista de estudios sobre los exilios culturales españoles* 20 (2018): 167-78.
- Roussarie-Sicard, Nathalie, *Les ennemis de l'intérieur : communistes, juifs et francs-maçons en Corrèze (1934-1944)*. Limoges: Pulim, 2016.
- Sill, Edouard, «La fabrique d'une épopée : l'écriture d'une histoire officielle communiste des Brigades Internationales, un récit transnational inachevé (1937-1957)», en *Empreintes rouges. Nouvelles perspectives pour l'histoire du communisme*, coord. Dimitri Manassis y Guillaume Roubaud-Quashie, 77-88. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2018.
- Thalman, Rita, «L'oubli des femmes dans l'historiographie de la Résistance». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 1 : «Résistances et Libérations France 1940-1945» (1995).
- Tricard, Jean, Philippe Grandcoing y Robert Chanaud, *Le Limousin, pays et identités : enquêtes d'histoire, de l'Antiquité au XXIème siècle*. Limoges: Pulim et Rencontre des Historiens du Limousin, 2006.
- Wunenburger, Jean-Jacques, «Chapitre VI - La communauté morale», en *Questions d'éthique*, 227-68. Paris: Presses Universitaires de France, 1993.
- Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina: La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- Yusta Rodrigo, Mercedes, «Vierges guerrières et mères courage : le panthéon des communistes espagnoles en exil». *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n.º 30 (15 de diciembre de 2009): 99-117.

